

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1956

Febrero - Marzo

Nº 9

Año 35. — Nº 1172

Tres poetas modernistas de Guatemala

Colaboración de Carlos WILD OSPINA

Rafael Arévalo Martínez

1

Uno de los últimos países de América conquistado por el modernismo, si no el postrero, fue Guatemala. Nuestro estado intelectual era entonces de postergación y de rezago. Un cenáculo, más bien un corrillo de poetas y prosistas, engolados siervos de la academia, ejercían el fácil dominio que permite la ausencia de inquietudes y rebeldías espirituales. Bernal, Landívar y algún otro de los que pudiéramos llamar clásicos, pertenecían al pasado ilustre, sin posible retorno. Irisarri, Batres Montúfar y Diéguez Olaverri no tenían descendientes sino infelices imitadores, que detestaban a Rubén, a Carrillo y a cuantos ellos incluían generosamente en el denominador común de execrable y herético "decadentismo", motivo de escándalo y sujeto obligado de la única crítica concebible para el aldeanismo literario, sustentada en los cánones de la preceptiva, de intención epigramática y tono chunguero, cuyo primer clarinete

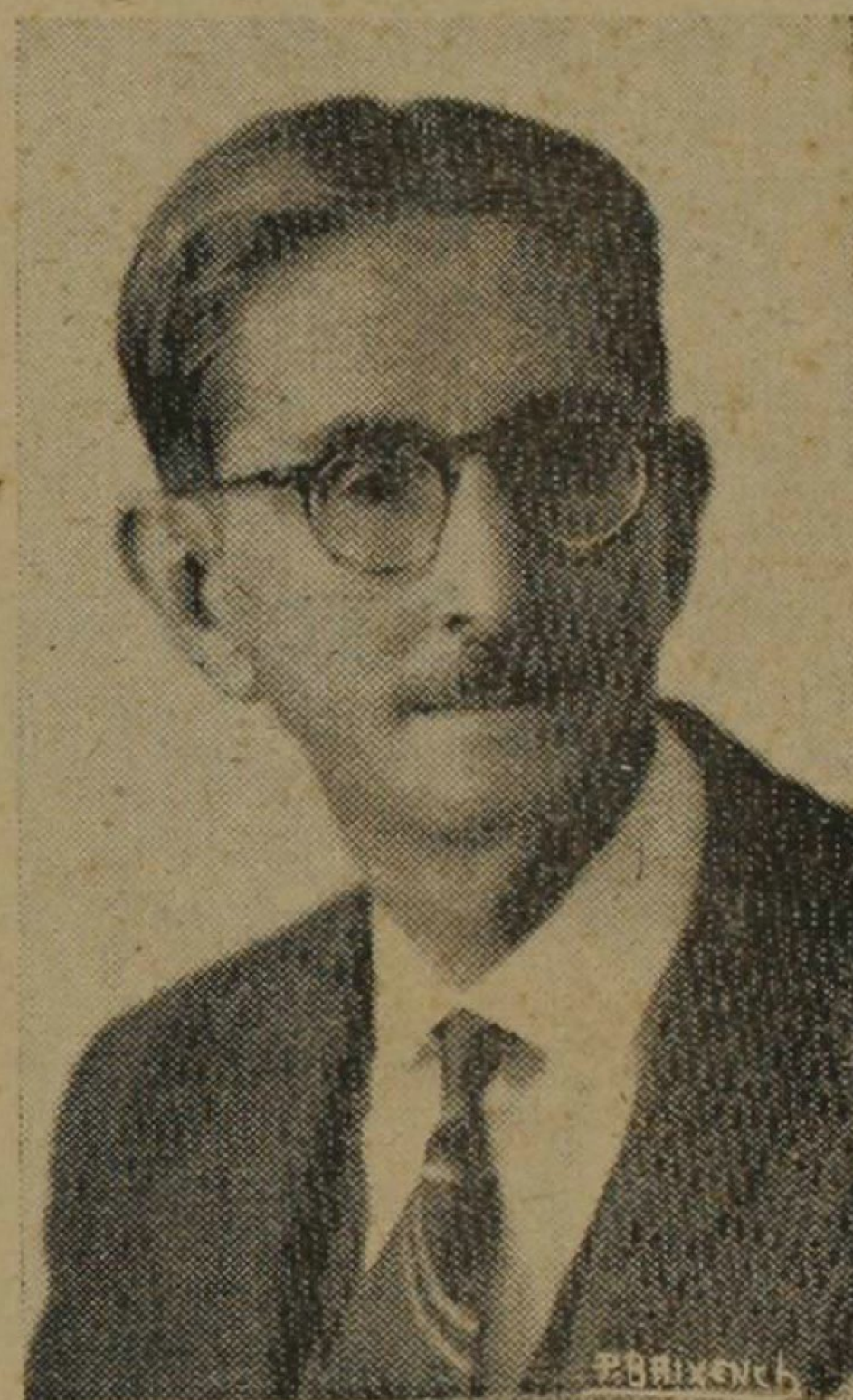


Carlos Wild Ospina
(En 1954)

fue aquel celebrado don Antonio de Balbuena, que en rigor de verdad lo era de Valmala...

En ese confinamiento de ranciedad, ortodoxia y presunción —bien descrito por César Brañas en el excelente estudio que dedicó a Rafael Arévalo Martínez en su poesía y en su tiempo— despuntó el primer poeta modernista de alto coturno que conoció nuestra somnolienta república de las letras. En tales circunstancias, el triunfo de las nuevas tendencias no podía tener prontas ni seguras posibilidades. Nada más difícil de desarraigar que los raigones de las muelas careadas, ni nada más arduo de vencer que la resistencia de los cadáveres literarios que se obstinan en no recibir sepultura. Tenaz y enconada batalla hubieron de librar los noveles modernistas de Guatemala para rendir, por asedio, la fortaleza lírica y expulsar de ella a los anacrónicos arcabuceros.

Pero no son éstos sitio ni ocasión para hacer la crónica de la movida gesta. Sólo cabe señalar, para justa memoria, que el modernismo tuvo también en Guatemala sus precursores, escasos pero esforzados, pese al desconocimiento o al olvido en que se dejó a algunos de ellos: Domingo Estrada, Joaquín Méndez, María Cruz... Entre los realizadores de la primera etapa, no figuraron solamente José Rodríguez Cerna, Rafael Arévalo Martínez, Federico Hernández de León, y a la zaga, un transfuga del romanticismo, Máximo Soto Hall, como pretenden algunos comentaristas de ahora. La precedencia de estos escritores fue de tiempo y no de militancia. Otros más jóvenes formaron en la falange modernista poco después de los nombrados, y lucharon junto a ellos: Flavio Herrera, Alberto Velázquez, Carlos Rodríguez Cerna, Gustavo Martínez Nolasco, Carlos H. Martínez, Calderón Avila... Y todos al amparo e influjo de esa ceiba lírica que fue el gran poeta objetivo de América, José Santos Chocano, y desde luego, a virtud y presencia del jerarca Rubén.



Rafael Arévalo Martínez
(En 1947)

2

Arévalo Martínez, el poeta más inquietante del período modernista: un poeta que, con las ineludibles salvedades, pudiera incluirse entre 'los raros' de Darío, ni encaja completamente, sin embargo, dentro de este movimiento, ni por el espíritu ni por la forma.

La influencia de los clásicos castellanos, aunque un tanto desvaída, es notoria en su modo de expresión, claro y directo, y en su verso de arte menor, prevaleciente en su primera y mejor obra poética. Recuerda, por su desgarbo y su prosaísmo incidental, pero también por su fluidez y donosura, a los primitivos españoles, desde Berceo hasta el maravilloso Arcipreste. Por su sensibilidad, su sed metafísica, su sentido religioso de la vida, aun sin llegar a la elevación mística, tiene entrañable analogía con la seráfica doctora de Avila y con Juana Inés de la Cruz. Pero esto es reminiscencia, enlace remoto con el linaje espiritual de que deviene el poeta nuestro.

Arévalo Martínez es hombre de su tiempo, por más que no se trate de un poeta "nuevo", al modo como lo fueron,

en el norte, Walt Whitman, y en el sur, Lugones, Herrera Reissig, Amado Nervo y hasta aquel alucinado y bamboleante vizconde de Lezcano Tegui... Hay en él, y perdura siempre, subyacente, un romántico elemental, que también subsiste en la mayoría de los poetas modernistas de la primera hora. Como ellos, es ante todo un poeta de evasión, aunque no viva confinado en su torre de marfil. Existe en él la materia prima de un romántico de cepa becqueriana, de mentalidad muy siglo XIX, refinada en alambiques modernistas.

3

Dije antes que Arévalo Martínez no alcanza la dimensión mística, pese a que merodea por sus aledaños. Lo que bulle en él es angustia metafísica, pavora ante el misterio, horror hacia la muerte, desolación de infinito, caída sin fin en

lo insondable de sí mismo... Nieto de Dios, hijo del diablo — dijo de él Torres Rioseco. Y eso, para mí, no es la condición de un místico sino del atormentado por el demonio interior que perseguía a Nietzsche. Como los eremitas del desierto fabuloso, se debate a perennidad entre la carne y el alma, engañado por la mujer y tentado por Satanás. En ocasiones, desciende de su columna de granito para seguir a la encantadora... y torna luego a la penitencia, a la soledad y al ayuno, sin decidirse jamás por el tálamo o la yacija, por la rosa o el cilicio...

Según Alberto Velázquez, "es el prototipo del poeta abandonado al sueño y a la alucinación". Gabriela Mistral lo observa en sempiterno duermevela: "Ni duerme ni anda nunca despierto" — y ve las cosas sentado en dos — orillas grandes de sueño y de veras". El lo confirma: "Yo vivo con modos — tan hechos

de sueño"... y lo repite a través de todos sus lamentos. Es indudablemente poeta del sueño, que vaga sonámbulo por su mundo de nieblas y fantasmas. Cada cual a su modo, todos los poetas lo son: sólo que cada cual tiene y cultiva su propio sueño, a veces dormido, a veces en vigilia. Lo singular suyo consiste en que ni él mismo puede establecer la frontera entre ambos dominios, entre ambas conciencias, que se interfieren flotantes, móviles, inciertas...

Pero no es siempre así. A menudo se muestra lúcidamente despierto; y lo está, sobre todo, cuando el incentivo erótico pica su médula espinal y provoca las disfrazadas apetencias de la líbide. Entonces ve, con ojo sensual y aguzado, "bajo la falda corta, unas botinas que cantan algo suave por el suelo"; y recapita en que "ya tengo medio siglo, y sin embargo, los ojos se me van tras las muchachas"; y confiesa, con sereno im-

Pedimos la palabra...

(En Rep. Amer.)

Apartado Postal 574.

México, D.F.

abril 12 de 1956.

Señor Secretario General del Comité
de Derechos Humanos.
New York, U. S. A.

Señor Secretario General:

Los que suscribimos, ciudadanos nicaragüenses, nos dirigimos a usted y por su digno medio a la más alta institución moral del mundo, para rogar su intervención en favor de compatriotas nuestros, que son víctimas de un trato inhumano en la cárcel de la ciudad de Managua, Nicaragua, en donde la dictadura que desgraciadamente oprime a nuestro país los tiene ahorrados.

Acompaña a la presente una copia de la carta dirigida a Somoza por los compatriotas que desde hace dos años sufren inicua prisión. El delito de que se les acusa no es más que el haber ejercido el derecho de combatir la tiranía para restablecer el régimen democrático subvertido por el general Anastasio Somoza desde 1936.

Como el señor Somoza desprecia profundamente la Carta de Derechos Humanos, es demás invocar ante él al artículo 5º que es el que más violaciones sufre bajo su régimen. Los que suscribimos la presente somos víctimas suyas con violación del artículo 9º, y antes de hallar hospitalidad en el suelo mexicano en que hoy estamos, sufrimos persecuciones y prisiones por nues-

tras ideas políticas con flagrante violación de los artículos 19º, 20º y 21º.

Delitos son en Nicaragua bajo el gobierno de facto de Somoza todo reclamo de cualquier derecho político elemental y aún de muchos derechos civiles como que, por ejemplo, cae en desgracia el empresario industrial que no lo haga copartícipe graciosamente de las acciones de su empresa. Un libro sería preciso para enumerar las violaciones de la ley y los ultrajes a la dignidad humana que se cometen diariamente en Nicaragua; pero nos abstenemos de hacerlo, siendo nuestro propósito el momento rogar a usted una pronta y eficaz investigación encaminada a obtener la libertad de los señores Luis Armando Morales Palacios, Roberto Chamorro Zink, Amadeo Baena Lazo, Julián Salaverry Zapata, Gustavo Adolfo Zavala Cornejo, Carlos Prado Corroto y Jorge Ribas Montes.

Confiamos plenamente en la altruista, pronta y eficaz intercesión de usted, Señor Secretario General, y por ello nos es grato suscribirnos y protestar la expresión de nuestro reconocimiento y el de los parientes de las víctimas que nos han rogado dirigir a usted esta súplica.—

(f). Hernán Robleto, Edelberto Torres, César Passos, Olga Silva, Luis Felipe Gabuardi, Alberto Gámez, Rosendo Solórzano, Armando Amador, M. Escobedo C., Gloria Silva, Fernando Robleto, Guillermo Genie, F. Narváez, Orlando Argüello, Carlos Ibarra, Aura Lila Silva, Armando Rodríguez M., A. Montes, Juan José Meza, Mireya Duno de Meza, Alberto Solórzano Thompson.

pudor: "He seguido a mis hijas por la calle, si no me dan la cara..." Estas sensaciones, finamente lúbricas, son dignas del más despierto poeta libertino del Renacimiento o del más despreocupado novelista picaresco.

Brañas, de manera sagaz, recoge este rasgo, mucho mejor definido en el poeta que sus vacilantes arrobos místicos: "En la Balada de los ojazos", declara honrada a la muchacha, pues no a la mujer, que se entrega en los ojos sin dar nada suyo; en *Me enseñó la niña* vuelve a la turbación erótica que producen con un detalle de su carne o de su sér, las niñas tentadoras: dice a propósito de una rodilla pueril, esta impresionante sensación: "Y aquel universo blanco era tan bello, que sentí congojas en el corazón"... Se trata, pues, de sensaciones, tiránicas y obsesivas sensaciones, porque entonces habla el poeta de ojo carnal y estremecidos nervios a ras de epidermis: poeta de sensualidad afilada y táctil voluptuosidad. Incluso, nadie más sensual, pero ninguno que orille mejor que él las escabrosidades del sexo y la bellaquería pornográfica. El hombre vulgar asimilará las visiones eróticas de este poeta a las labidinosidades ridículas del viejo verde. Sin embargo, nada tampoco, como expresión poética, más lejos de la concupiscencia senil. Su erotismo, por fortuna y gracia suyas, es siempre noble: se mantiene dentro del decoro inexpugnable de la categoría estética.

Por sensual, por intelectualizado, por impúdico —¡no os asustéis!— Arévalo Martínez no puede ser un místico. Velázquez, que le ha auscultado el alma, que casi le ha visto estallar los nervios y huírsele la vida por los poros del horror, lo describe en su habitual desnudez interna: "Otra característica de Rafael es su falta de pudor, tanto social como poético. Cuando más recatado va, sólo lleva las bragas y la sábana de Mahatma Gandhi; pero con más frecuencia no lleva prenda encima. Tiene el complejo del nudismo, y al afirmarlo, conviene hacer la discriminación entre nudismo y desnudez. El nudismo es una postura en presencia de los demás, un despojarse, frente a la sociedad, de las vestiduras de que por imperio de la tradición, se va cubierto. La desnudez es la originalidad inocente del sér, su autenticidad a flor de piel, frente a los espejos de la soledad. El alma es sola y desnuda, desnudo y solo es el poeta, desnuda y sola es la poesía... En su concepto distinto del mundo de las cosas, Rafael se desprende de toda prenda de vestir en la plaza pública... o en las casas a donde va de vi-



"SELECTA"

La Cerveza del Hogar EXQUISITA y SUPERIOR

sita, frente a las mujeres y a los hombres. Cuántas veces he estado a punto de decirle al oído: —No te desnudes tanto, ten un poco de lástima de ti..."

Bellas palabras, sazonadas de amable humorismo. Pero este impudor dista mucho de la casta desnudez. Es lastre sensual, y casi —podemos presumirlo— anomalía o deficiencia fisiológica. El propio Velázquez lo corrobora: "Rafael es un hombre; pero no liba licor porque lo mata; no fuma tabaco porque lo envenena: únicamente en las conchas de Eros explaya su sensualidad y sea de vida, para arrepentirse luego del idilio deleitoso y abominar de la carne". Eso es: la carne exige demasiado en él; pero la materia agente no responde a cabalidad. Siervo de la deidad terrible, se queja de su servidumbre ominosa en sus versos de rendición: "Esta ovz de la carne que más grita —cuanto más débil es: su aliento cálido sopló en mi vida y la dejó marchita...— Yo he sido siempre un pálido".

El místico, a la inversa, se ha liberado de todas las pasiones, menos una: la pasión de Dios.

Brañas, al referirse al pretendido misticismo de Arévalo Martínez, que rechaza y admite a la vez, habla del intelectualismo como de un "peligro insoslayable de la mística poética en todo tiempo y lugar". Y agrega: "No: las puertas de oro no se abrirán para el poeta, por más que a ellas llame con conmovidos nudillos... Una naturaleza complicada, sinuosa, es la suya, no la unilateral y diáfana naturaleza de Juana de la Cruz".

4

Pero si no existe el misticismo en él, en cambio hay trascendentalismo. Un trascendentalismo de índole filosófica, que suele adulterar la sustancia poética, aun cuando ésta conserve rico sedimento de espiritualidad.

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la
ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Gastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados

Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

Cree en la predestinación del poeta, en su videncia sobrehumana, en su misión apostólica, con lo cual lo acerca al vate de los griegos. Sólo que a la concepción pagana, prefiere la esotérica oriental. Quizá ello se deba a que está saturado de ocultismo. Se conturbó con la "doctrina secreta", se maravilló con los maestros y mahatmas del Tibet y la India; ha seguido ávidamente la vertiginosa trayectoria mediumnímica de madame Blavatsky; ha divagado por las confusas abstracciones de la teosofía y se perdió más de una vez en el dedalo de la magia antigua y de la metasiquia moderna, de donde trajo sus novelescas "signaturas animales", aplicadas al hombre. Creyendo en Dios o dudando de su existencia, paradójico y contradictorio, en vaivén fatal, proclama siempre, sin embargo, la existencia del soplo o la inspiración divina en el poeta. Como tal.

viene a decir su mensaje a los hombres. He aquí su destino y el elemento trascendental de su poesía. Pero ésta no tiene el sentido panteísta, grandioso y puro, de donde fluye el optimismo inagotable de un Guerra Junqueiro, sino la atormentada, la cavilosa duda filosófica, el torcedor analítico, la disección maníaca de la realidad que le circunda y a la cual interroga vanamente. Tal estado mental alterna con trances de tierna emotividad, que lo fija en afirmaciones sencillas y consoladoras, cuando se pone en gracia de sí mismo y de acuerdo con la fe cristiana: "Somos cuatro armiños —que van sin pastor;— —somos cuatro niños— huérfanos, Señor. Niños que pasean — por la angosta vía, — uno de otro en pos; — pero no se crea — que vamos son guía: — ¡adelante va Dios!". Y en una y otra actitud, el poeta no puede sino ser sincero. Arévalo Martínez —observa Luis Alberto Sánchez— "desconfió de Dios, de ese Dios que, para él, es como el buen Dios de Rainer María Rilke... ¿Qué le alejó de Dios? Se lo he preguntado. Me dió una respuesta larga y confusa. Perdióse en el dedalo de sus fantasías. Forjó un Sér a imagen y semejanza de sus perplejidades". Pero esto no es lo importante. Muchos desconfían y se alejan de Dios para volver mejor a su fe en El. La clave de esa huída parece estar en cierta aridez del alma, causada por el prurito racionalista del poeta. Me induce a suponerlo esta observación íntima de Alberto Velázquez: "A Rafael no lo he visto reír ni llorar nunca. Esas manifestaciones anímicas están por encima de su cansancio espiritual y físico: es él como un ave que se mece en su alcándara, entre el sonreír y el sonllojar". Mas... ¿llora realmente su poesía? Su poesía acendra, si se quiere, todas las amarguras, todas las congojas, todas las angustias y las quejas; pero no tiene el lloro, que es consuelo, bálsamo de humildad sobre heridas y desolaciones, que fertiliza y ablanda, y hace brotar la intuitiva certeza de que el alma, lo más dócil que existe a la infección —según el pensamiento de Keyserling— cura por su propia virtud de todas las infecciones. Y esto ocurre en él a pesar de su exultante amor a la vida, que canta y exalta en sus ratos buenos. Ese amor, en ocasiones frenético, casi delirante, acaso le salvaría si no lo empañara su pavor, entre filosófico e instintivo, ante el fenómeno de la muerte, y el espanto deleitoso que le provoca el trágico prodigio de esa misma vida: el seductor enigma impenetrable... Estas sensaciones, en él persistentes, son ajenas a los místicos de Dios o de la Naturaleza.

No es extraño así que Arévalo Martínez sea un gran egoísta. No puede dejar de serlo aquel que agoniza, asfixiado a pausas, entre los garfios diabólicos de alguna de esas indescritibles neurosis que parecen ser el precio que se paga por el dón poético. Es derecho que otorga el padecer —el sudor de sangre evangélico— acrecentado en la soledad de estas almas que nada ni nadie puede rescatar. Lo declara él, con dejo de mansa resignación y displicente desprecio a su propio mal: vive "entregado al infinito egoísmo de contar las pulsaciones de mi dolor", obsesionado por el complejo de su "incapacidad de vivir". Sin embargo, su mal se reduce a vivir más intensamente que los demás, a reaccionar con más hondo sentido de individualidad que los hombres ordinarios, allá en la isla desierta de su yo, nunca conocido en su verdadera realidad. Y así va, a rastras de su espíritu, creído de que, por enfermo y solo, ya no es el hombre en su integridad humana sino el "monomaniaco inofensivo", que se entretiene "tejiendo estrofas con sus versos", en juego inútil y divino...

La génesis de ese lacerado egoísmo parece estar en una necesidad de imperiosa defensa contra sí mismo, contra los hombres, contra la vida y la muerte; y, por derivación o por contraste, hace de él un ególatra. Sin quererlo o consintiendo en ello, ha de vivir sólo atento a sí mismo, amándose aun en sus trances de repudio y vilipendio a su naturaleza carnal, como el sujeto más digno de interés, en un modo de extático y doliente narcisismo. Es tan sostenida esta actitud mental, tan fijo y permanente ese estado de alma, que no cabe sospechar ninguna simulación, originada en la voluptuosidad masoquista que suele afligir a no pocos hiperestésicos, pero que resulta impropia de la desnudez interior que caracteriza la personalidad del hombre y del poeta. "Casi toda la poesía de Arévalo Martínez —apunta Velázquez— es

un canto a sí mismo, y expresándolo con un verso suyo, diré de ese canto que se llama Desesperación". Desesperación se traduce por negación, por vacío, por la Nada sartriana. En ese sentido, desesperado equivale a falta de algo substancial que no puede llenarse jamás...

5

Con semejantes premisas, podría aceptarse que nuestro poeta es, en términos de literatura, un decadente, como se le tuvo y él se definió: "Mi musa obscura, — de ojos ya velados, ya videntes; — mi musa de fracaso y de belleza, — se ha aferrado a los versos decadentes — por lo bien que disfrazan su locura — y por lo bien que expresan su tristeza... ¿Qué es femenil la queja? Y bien ¿qué importa — si ya no somos hombres?"...

¿Qué se entiende por decadentismo? Difícil admitir una definición, que luego sale sobrando, o dar una interpretación entre tantas como se han dado. Brañas cita varias, todas insuficientes y pueriles: "derivación degenerada y enigmática del simbolismo"; "refinamiento de la sensibilidad y el estilo, que se apartan de la sencillez y neutralidad"; "barbarie pasajera", al decir de Menéndez y Pelayo. Todo eso es miopía de eruditos, suficiencia de ateneo. Si preferimos la acepción simple del vocablo —ir a menos, disminuir— debe convenirse en que Arévalo Martínez sólo es decadente porque él lo dice y lo acepta, hasta con fruición, casi con orgullo, como si se tratara de una patente de superioridad. El decadentismo suyo no pasa de ser impudor y displicencia, fatiga y desasimiento del valor positivo de las cosas, de su significación práctica, como ahora se dice. En el fondo, neurosis. ¿Pero quién ha demostrado que la neurosis implica decadencia en el orden intelectual? Al contrario: se ha observado que el genio, y aún menos, el talento artístico, aparece casi siempre alguna anormalidad nerviosa o mental. "El decadentismo que se dió por aquellos días —afirma Brañas, y es verdad— era todavía moderado modernismo". Los impugnadores locales de éste no hacían más que cumplir con una consigna de la crítica en boga, hacer suyo un cargo que se formulaba afuera por los tradicionalistas españoles, para quienes la opinión de Menéndez y Pelayo equivalía al *magister dixit* sin apelación...

En el poeta guatemalteco, la inestabilidad de ánimo, el dolor, la desesperanza, eran reales y sinceros. Pero en eso no había decadencia. A la inversa, había vigor, voluntad creadora, fascinación por

COMO CONSEGUIR LA PAZ MUNDIAL

Solicite gratis folleto
ilustrado a todo color de esta
fundamental obra
directamente al autor

Carlos Armero Sixto

Casilla de Correo 254

La Plata. — FCNGR. ARGENTINA

la libertad del "arte nuevo", y aristocrático desdén hacia lo mediocre, la resobado, lo convencional de las formas y los modos usuales, incompatibles ya con la pujanza del movimiento triunfante en América. Por otra parte, melancolía, tristeza, locura, desolación eran, entre los primeros modernistas, locuciones en boca que solían tener significado más literario que real. Arévalo Martínez mismo, tan veraz y desnudo, exclama: "Nada más doloroso que yo existe: yo soy amante, beodo, loco y triste", cuando su poesía, si bien acerba y descarnada, está llena de sensatez, y de sano instinto normal su amor a las mujeres; cuando su beodez era turbación metafísica, y no se originó nunca de los nephentes ni excedió jamás la hipertestesia propia de los emotivos de su tipo, y desconoció la

bohemia y sus equívocas saturnales; cuando su locura no fue más que erotismo exacerbado, y miedo a la muerte y al "más allá"; cuando su tristeza no le impidió temblar de euforia ante las "criaturas bellas y gozosas", ni sacudirse, en raptó de adoración y espasmo estético, frente a la maravilla de la mujer y la flor en primavera... Y así se nos presenta, en suma, como un alma clara, en deliquio de lucidez, que sin embargo se obstina en aparecer obscura sólo porque no se alberga en un cuerpo con sanidad y robustez de encina montañera...

Y como en él previve el romántico irreductible de que ya hablé, se cree incluso tocado del "mal del siglo", a la manera de Werther y Leopardi; y luego, un loco de poesía, de la familia de los Lautremont y los Darío. Se complace de su atribuida condición de decadente, y se entusiasma al leer *El mal poema*, de Manuel Machado, quien acaso fue decadente, por su languidez de moro, pero que cuando recuerda que heredó "el alma de nardo del árabe español", cincela aquellos magistrales y ya clásicos retratos del Rey Felipe, "que Dios guarde", y de Oliveretto Da Fermo, en cuya hercúlea belleza "ilustró su pincel Tintoretto"...

No: la frescura, la gracia, el donaire, y sobre todo, el realismo de buena parte de la producción "decadente" de Arévalo Martínez, no pertenecen a ningún período declinante de la lírica castellana. En mi sentir, su plenitud poética comienza precisamente cuando se le acusa de ser un decadente por los sabihondos y envidiosos de su aldea, y él se aviene con el "cargo".

En ese lapso de su producción nada decae, todo se refina; y refinarse no es declinar. *Maya* representa el primer hito editorial de la jornada. Libro todavía de tanteo, de inicio, gestado en la indecisión de la hora prima, a pesar de sus aciertos. Aún es el poeta que escribe cursilerías sentimentales como "El relojito de áureo broche — que me robé bajo el balcón: — hace tic tac el relojito, — hace tic tac el corazón"... Es el neófito, el catecúmeno deslumbrado ante la deidad bella y terrible; pero ha bebido ya la leche de las leonas, de la cual se nutren los elegidos, según el apótegma latino. La garra posesora se afirma en *Los atormentados*, y culmina en su dominio con *Las rosas de Engadhi*. El picacho cimero lo alcanza en *El hombre que parecía un caballo*, donde se contienen los mejores elementos de su poesía. Formal o técnicamente, no encaja esta

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

obra en la novela ni en el cuento. Oscila entre la semblanza y la narración. Pero todo en ella es poemático, y ahí el autor conquista las excelencias del estilo, de rasgos a la vez castizos y modernos. Por esas páginas pasa el soplo más largo y conturbador de su poesía. Resumiendo: en aquellos libros y este relato, está ya todo Arévalo Martínez, con sus virtudes y sus defectos, como afirma Brañas.

Lo que viene después... se mantiene a decorosa altura; pero desmaya por reiteración temática, se deslía en perífrasis. Ha bajado la tónica; y el verso, que antes fuera ceñido, se afloja en lasitud, acentuando su característico demadejamiento y su cansada negligencia.

En sus obras posteriores — *Llama y el Rubén poseído por el deus* y *Por un caminito así*... — sigue estando él, aunque a veces en mero trasunto, en variaciones a la sordina de los poemas de su apogeo. En parte, la cosecha lírica se salva; pero en otra, la mayor, la mente está velada por penumbras invasoras, la voz se vuelve afónica, la mano se mueve incierta... *Llama*, poemario muy metido en reconditeces ocultistas, un poco alocado y cándido, carece de grandeza y logra poca profundidad. La prosa — dedicada al pontífice Rubén — se muestra a menudo desmembrada, el estilo se relaja y aun se aplebeya. Estamos ya lejos del Señor de Aretal y del Trovador colombiano. Y el verso dista también de aquella primavera — perla, rosa, amatista — que esplendió en el tiempo de la "decadencia", iniciada en el año diez... Con sus novelas de madurez ocurre otro tanto: ninguna supera, en frescura íntima, a Manuel Aldano — obra juvenil. Por

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ...	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejanía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i> ..	\$ 8.00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdídicas</i>	\$ 4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

un caminito así... no se va a ninguna parte. A mi ver, salvo espigas lozanas, brotadas aquí y allá, este es el "libro malo" de Arévalo Martínez: libro simbólicamente póstumo...

¿Influencias inmediatas, más acentuadas? Ante todo, la de Nervo. Hay poemas del guatemalteco que parecen paráfrasis de otros de sutil y armonioso mexicano, en quien la llama mística sí se hizo lengua de poesía. Existe además, no influencia sino parentesco, similitud—establecida la distancia en favor de nuestro poeta—entre el y Contancio Vigil. Se asemejan en el infantilismo bondadoso, la precaución ética, el prurito filosofante, el modo aforístico... Pero ello no amengua la indiscutible originalidad de Arévalo Martínez en lo que atañe a su peculiar temperamento poético.

Después de tales libros, no ha hecho otra salida por los campos manchegos de la publicidad. Su silencio puede ser el ocaso o el alba que apunta hacia horizontes ignorados...

6

De su poesía está ausente el paisaje. Hay sólo "el perpetuo canto a sí mismo". Tampoco se encuentra nada específicamente americano, como no sea de extracción genealógica, de herencia o legado de las razas madres: mayas e hispanos, según lo hace observar Sánchez con respecto a los primeros, hilando demasiado fino al señalar un entronque del Popol-Vuh con el abolengó poético del lírico modernista. Falta también en su obra, tesis doctrinaria e interés social determinado. No obstante, escribió un libro

de tema político y género narrativo, el cual, aunque demuestra acuciosidad de investigador, tiene más mérito documental que artístico. Lleva un título desorbitado: *Ecce Pericles*, parangón humorístico, sin humorismo, entre el gran estadista griego y el doctor Estrada Cabrera, déspota tropical...

7

Y aquí resumo mis apuntes acerca de Arévalo Martínez: poeta del yo, poeta interiorista, sensual y metafísico: todo ello en amalgama contradictoria que, sin embargo, no destruye la unidad de su poesía. Poeta transeúnte entre los postreros románticos y el modernismo de la primera etapa. Mas poeta siempre, a pesar y por encima de todo.

Guatemala, 1954.

(Finaliza en la próxima entrega)

En notas y apuntes de José Martí...

"nos encontramos con algunas citas relativas a médicos, o grandes figuras de la medicina en el continente americano, como el caso del Dr. José Hipólito Unanue, fundador de la primera Escuela de Medicina del Perú al crear en 1872 el Anfiteatro Anatómico de Lima. Unanue desempeñó aproximadamente cerca de 40 años la cátedra de Higiene Pública y fue uno de los sanitarios más sobresalientes de la América.

El fragmento de Martí sobre Unanue dice así: "¿Qué talento es comparable a aquel vastísimo José Hipólito Unanue, peruano? ¿Qué ciencia no supo? ¿Qué problema de lenguaje, números, medicina y oratoria no venció?"

Y efectivamente Unanue, según afirma el historiador de la medicina cubana Dr. Saturnino Picaza "fue en los albores del pasado siglo la figura más conspicua de la ciencia en el continente americano. Do-

tado de una inteligencia luminosa, su personalidad gigantesca sobresalió como médico, geógrafo, matemático, hacendista, orador y patriota".

Estas notas de Martí sobre Unanue nos hace sospechar que se proponía realizar algún estudio sobre la personalidad del ilustre médico peruano.

(Página del folleto *Médicos en la vida de Martí*, por César Rodríguez Expósito. La Habana. 1955.)

STECHERT - HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.

250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: **\$ 25.00**

Para el exterior: **\$ 5 (Dóls.)**

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

Primer Centenario de la Guerra Nacional

Por el Dr. Salvador MENDIETA

(En *El Unionista*. Enero de 1956. San Salvador. El Salvador).

Durante este año de 1956 se cumple el primer centenario de la Guerra Nacional —1856-57, originada por la guerra civil de más de un año en Nicaragua— mayo de 1854 a octubre de 1855.

El epíteto nacional con que todo Centro América ha confirmado esa terrible contienda surge de lo más íntimo del alma centroamericana, que tiene en el fondo de su corazón el sentimiento de la nacionalidad común, que apareció el 15 de Septiembre de 1821 y el primero de Julio de 1823 con los atributos inconfundibles de una personalidad internacional.

Hemos llamado en distintos lugares y ocasiones a esa Guerra un libro abierto de la psicología y de la sociología del pueblo centroamericano: todas las vir-

tudes y todos los vicios de ese pueblo aparecen allí en alto relieve.

Estudiar ese magno acontecimiento en sus prodromos, en su desarrollo total y en sus proyecciones inmediatas, posteriores y lejanas debe ser una tarea de quienes se ocupen de la filosofía de nuestra historia.

Hemos visto sin ninguna sorpresa que al referirse a este centenario, publicaciones de Guatemala y El Salvador se refieren de modo exclusivo a la batalla de San Jacinto —14 de septiembre de 1856— creyendo que esa es la única batalla de tan memorable epopeya. Ninguna sorpresa hemos tenido leyendo esa unilateralidad, que denuncia la más crasa ignorancia de nuestra historia.

Y no tuvimos ninguna sorpresa porque demasiado sabemos que las clases directoras de Centro América desconocen la psicología del pueblo centroamericano, precisamente porque ignoran su historia.

La guerra civil de legitimistas y democráticos en Nicaragua que precedió a la Guerra Nacional y la preparó, debe ser cuidadosamente estudiada tanto en lo concreto de Nicaragua como en sus relaciones con cada uno de los otros cuatro Estados, con las consecuencias que para México y Estados Unidos tuvo la guerra entre ambos países de 1847 a 1848 (en la cual nuestra Honduras se irguió como el Alcalde de Móstoles), con las consecuencias del Congreso Latinoamericano de 1848 en Lima y con las consecuencias del tratado Clayton-Bulwer en 1850 y la guerra de Crimea en 1854.

En lo que concierne a las consecuencias de la guerra entre Estados Unidos y México, nuestra Guerra Nacional fue un capítulo anticipado de la guerra separatista que estalló en 1861 y terminó en 1865.

El aserto de Reclus sobre este tópico sería exacto si no lo concretara exclusivamente a la batalla de San Jacinto (que se libró entre nicaragüenses y filibusteros de distintas nacionalidades, pero procedentes de Estados Unidos y con mayoría de estadounidenses).

La primera batalla de esa guerra en que Centro América derramó su sangre por la independencia se verificó el 20 de marzo de 1856 en la hacienda "Santa Rosa", a diez o doce leguas de Liberia, cabecera de la provincia de El Guanacaste en Costa Rica, y se libró entre nativos costarricenses y filibusteros.

La segunda, que fue mucho más sangrienta que la de "Santa Rosa" se verificó en Rivas el 11 de abril de 1856 entre nativos costarricenses y filibusteros (allí fue donde se inmortalizó el indio Juan Santamaría, originario de Alajuela y a quien se llamaba "El Erizo", por el pelo rizado y rizado de la raza india, que forma la mayor parte de nuestra sangre).

La tercera batalla fue en "San Jacinto", hacienda cercana de Managua, en la ya indicada fecha 14 de septiembre de 1856.

Después se verificaron las batallas de Masaya, Granada, El Jocote, el Río San Juan, algunas otras y sobre todo las de Rivas, donde el suelo quedó literalmente empapado de sangre guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense y costarricense, o sea sangre centroamericana. No se debe olvidar el combate naval de San Juan del Sur, entre el buque centroamericano 11 DE ABRIL, que nos envió el Perú y el buque filibustero

GRANADA. El primero voló en pedazos por el incendio de su santabárbara.

De consiguiente, el centenario de la Guerra Nacional no ha de enfocarse unilateralmente sobre la batalla de San Jacinto sino comprender en conjunto integral todas las acciones de armas grandes y pequeñas desde "Santa Rosa" el 20 de marzo de 1856 hasta Rivas el primero de mayo de 1857; y llegar a la segunda expedición de Walker que frustró el grande, el ilustre, el olvidado comodoro Paulding; y a la tercera en que un pelotón de nuestro Ejército de Honduras (la Alcaldesa de Móstoles en la guerra Méxicco-estadounidense) fusiló a Walker frente al mar Caribe en la Trujillo que fundó Las Casas, cuñado de Cortés y que organizó éste. La sangre del filibustero selló nuestra segunda independencia y fue el epílogo de la Guerra Nacional.

Poco menos de un siglo antes — de 1779 a 1783 — habíamos tenido la primera guerra nacional o la precursora de ésta cuando Matías de Gálvez formó el primer ejército centroamericano para batirse contra los ingleses en defensa de los Estados Unidos, luchando por su independencia.

En este año, de centenario tan decisivo, debemos rendir nuestro respetuoso y fervido tributo de admiración y gratitud a los héroes de la Guerra Nacional y dentro de ese atributo reclamar la in-

tegración de la patria reivindicando el territorio de Belice.

El Partido Unionista Centroamericano desarrollará un programa que haga vivir en el recuerdo el centenario que señala uno de los rumbos que el destino marca a la nación centroamericana y que haga despertar en todos los ámbitos del territorio centroamericano el anhelo imperativo de recuperar Belice.

Están listos, para cooperar con la Odeca, los gobiernos de Centro América y toda clase de entidades para que el centenario revista la más grande y fervorosa solemnidad.

No podemos terminar sin reproducir el siguiente párrafo del artículo que en el bautizo del Partido Unionista Centroamericano —15 de septiembre de 1899— leyó en la Universidad de Guatemala el eminente pensador Manuel Valle:

"El brillo de las bayonetas que señala el faro de los ejércitos, más allá del Paz, del Lempa y del Nacaome y sobre las largas y desiertas márgenes del San Juan, acudiendo del Occidente y del Sur en defensa de la Nacionalidad; los impetuosos arranques de J. Víctor Zavala en frente del peligro; y la tea siniestra levantada por el brazo terrible del Erizo en la noche en que fuera aurora de su gloria: todo eso eres tú, y por eso bendicen eternamente tu nombre las ondas del Gran Lago, heroica Patria!"

La ODECA y el territorio en litigio

Escribe: *Gabriel URCUYO GALLEGOS*

(En Rep. Amer.)

La experiencia, el adelanto técnico, y el tiempo mismo son factores que pueden invocarse al sugerir una solución para este viejo problema común a Centro América. El ambiente de centenarios centroamericanistas por celebrarse es propicio no sólo para el recuerdo de nuestro común destino sino para la efectividad que debe cobrar el honor a tales recordatorios. La ODECA como un organismo internacional cuyas finalidades de intercomprensión entre estos pueblos nos señala un camino de salvedades comunes, debe intentarlo, ya que es una esperanza más en el largo recorrido que hasta la fecha se ha hecho por reintegrar la patria centroamericana. Ni por los antecedentes, ni por el mismo escenario político centroamericano debe considerarse el planteamiento de esta sugerencia como algo utópico si realmente se aspira a darle un sentido altamente patriótico a la cuestión. Al lanzar esta idea lo único que pretendo es hacerlo

con ánimo justamente centroamericanista sin aspirar a una polémica.

Recuerdo que en este sentido se pronunció una vez un ilustre nicaragüense de grandes méritos reconocidos internacionalmente como fué el Dr. Rodolfo Espinoza R. quien sustentó la tesis de que este territorio fuera cedido a El Salvador para que este industrioso país obtuviera de ese modo su salida al Atlántico. Hoy día se puede ampliar este pensamiento ya que la experiencia nos ha demostrado en tanto años que ambos países no han podido ni agradecerse, ni llevar a un grado de mayor civilización tal parcela centroamericana. Mas bien la negación a una confraternidad ha servido para lastimar de cuando en vez las relaciones entre ambos países. La Providencia nos está llamando a entregarlo a quien legítima y políticamente debe pertenecer: Centro América.

(Concluye en la pág. 139)

Don Alfonso de América

Por Pedro Juan LABARTHE

(En Rep. Amer.)

Recordarlo es vivir momentos de sabiduría y erudición. Repasar su biblioteca alfonsina hace creer en la línea directa, hilo umbilical que la empalma al sabio rey don Alfonso X de Castilla. Oírle hablar es cosa de parangonarle con los más selectos del Renacimiento español e italiano y con el siglo de plata griego. Estrechar su mano es sentir el calor sereno de una amistad firme y sin dobleces. Oírle es oír la voz no grabada en placas pero oír la voz en ondas de siglos, como piedrecitas de oro en el mar Mediterráneo y ver los círculos tocar riberas de pueblos civilizados.

Así se me presentó y se me presenta don Alfonso Reyes de Monterrey del México de emperadores y de virreyes y de Juárez y Zapata y Cárdenas.

Se me ocurre de que por lo de Alfonso y de Reyes y Monterrey, se le pueda bautizar con el nombre de don Alfonso de América, recordando a los buenos Alfonsos reyes de Castilla, de la España inmortal.

Hoy este nuestro don Alfonso, don Alfonso de todos, cumple cincuenta años con la inmortalidad en las letras: bodas de puro oro en la pluma y argentina en el habla. ¡Qué "causer" más elegante! Acaso un Wilde, un Lorca o un Cocteau o un Ortega y Gasset. A tres de los mencionados conocí y conozco y don Alfonso se me hace arcilla del mismo monte quemado por el mismo fulgor.

Intimo este "reyes" sabio es la amabilidad y sinceridad puras. Por años nos conocimos a través de cartas y lecturas de trabajos mutuos. Una vez que llegamos a México, fue cosa de una llamada telefónica y luego un abrazo de viejos amigos.

¡Su biblioteca! ¿Quién la heredará para beneficio de los agraciados? Mientras la por su esposa para ser presentado a ella, atrevíme a sacar y colocar libros de los estantes. Ocho saqué y noté anotaciones y dedicatorias. Las visitas se multiplicaron y ya más con reposo y "atrevimiento" volví a sacar y a colocar libros de los estantes. ¿Había él leído esos miles y miles de ejemplares? Un sí rotundo. Ahora que le conozco soy zafio y digo que lo dudé. Cuanto escritor "bro-



Alfonso Reyes

(1950)

ta" de nuestras tierras hispanas envía su primer libro a don Alfonso y el joven escritor recibe una tarjeta con un comentario o una carta. ¿Sería posible cuando yo atestigüé una mañana el correo con más de dos docenas de libros? Sí, don Alfonso consume y digiere la lectura de esos libros y en varios idiomas.

Hablo al mundo ahora. Si Lope de Vega fue el fenómeno de la naturaleza de su siglo escribiendo en horas veinte y cuatro dramas que pasaban de la mesa al teatro, don Alfonso de América en horas veinte y cuatro lee libros que van de su escritorio a su biblioteca y clasificados.

¿Cuándo duerme? ¿Cuándo escribe? Duerme en sus sueños despiertos y produce soñando. Hemos temido por su salud, pero moriría de pena si no cantara en poesía, si no criticara las obras que le llueven, sino leyera o descubriera a un nuevo griego o latino o si no escribiera epístolas literarias a Maurois o a Toynbee o a la Mistral.

Muchos, admirándole y queriéndole han comparado su estilo y palabra con la Obra de Ortega y Gasset. Es honor que se le hace a cualquier escritor en nuestro mundo hispano compararlo con el aticista español desaparecido recientemente. Don Alfonso de Monterrey tie-

ne su propio crisol. Habla y escribe con propiedad como deben hablar y escribir todos los que desean ser príncipes o "varones" de la lengua. Don Alfonso es rey de la lengua. Así como los ingleses dicen; "The King's English" para significar perfección. Su tránsito y repaso por literaturas extranjeras y leídas en los idiomas en que fueron escritas le han dado matices y él ha fabricado su estilo: herrero de oro, orfebre cellinesco de nuestro siglo. Hay un estilo alfonsino que se imitará, pero será sombra.

Son casos únicos con los maestros de las letras y en las artes. Hubo un Goya y malos imitadores. Hubo un Beethoven y mediocres imitadores. Hubo un Dario y raros buenos imitadores. Ortega enseñó a escribir con claridad maravillosa y a observar cuidadosamente las cosas. Enseñó hasta filosofar sobre el marco de un retrato o sobre unas fuentecitas parlanchinas. Don Alfonso (no Alfonso sin título) nos da disciplina en la escritura y en la crítica y enseña caballerosidad con el propio ejemplo suyo de gran caballero. Volvamos a recordar el principio de este elogio — no importa quién es el "brote" nuevo que le escriba, don Alfonso no le deja en larga espera, en el desaliento. Acusa recibo y alienta: ¡Humano!

Por los dioses olímpicos, esos que le queman divinamente la púa de su pluma, Americanos y Universales, desémosle, no para colocarlo entre los inmortales, ya que él ganó con oro de aniversario su inmortalidad, pero desémosle para honra y orgullo nuestro el Premio Nobel. Ya es tiempo maduro que le llegue el laurel azul. Diez años después de a Gabriela y con el aniversario (trescientos cincuenta años) del Quijote. Americanos y españoles, es este Don Alfonso tan de Monterrey en México como de Mendoza en la Argentina o del Cuzco en el Perú o de Ponce de Puerto Rico o de Alcalá de Henares. Estamos en deuda con él, con don Alfonso de América, príncipe de las letras hispanas.

Illinois Wesleyan University,
Bloomington, Ill.

Elogio del Dr. Hipólito Unanue

Por el Dr. SOLON NUÑEZ

(En Rep. Amer.)

*Palabras dichas en noviembre de 1927.
El Dr. Núñez habló entonces en nombre de
los Delegados a la Octava Conferencia Sa-
nitaria reunida en Lima por esos días.*

Señor Presidente de la República,
Señores Ministros, Señores Delegados,
Señores:

Es en representación de las Delegaciones de América a la Octava Conferencia Sanitaria, que tengo el alto honor de llevar la palabra en este acto de inigualable solemnidad.

La América, orlada de negro, juntas las manos, eleva al cielo su oración de amor y de dolor en memoria del Grande Hombre cuyos restos trasladamos ahora al recinto de los Dioses.

Bien decía Pasteur que la ciencia y la verdad no tienen patria o que su patria es el mundo; pero que sus abanderados, si la tienen. La Nación Peruana se siente orgullosa, con justicia, de ser el vientre que alumbrara, el 13 de Agosto de 1775 a Hipólito Unanue, todo verdad y toda ciencia.

El Doctor Unanue espigó en todos los campos del saber con una pericia y una devoción que asombran; y al ofrendar las mejores gavillas de sus ricos productos a la patria, esparció, sin sospecharlo, las simientes en la América toda.

Algunos pueblos señalados por el dedo de Dios han tenido el privilegio de engendrar hombres que no sólo han iluminado el camino a sus contemporáneos, sino que, espíritus videntes, han explorado e iluminado el porvenir. El Doctor Unanue giró sus ideas a más de cien años vista.

Imposible sería, esbozar siquiera, la obra intensa con que el Doctor Unanue enriqueció las ciencias y la literatura. Mas... a qué conduciría empeño tal si ella vive en todas conciencias con caracteres de eternidad? Baste decir que el Dr. Unanue, en vida, fue compensado con los más altos honores y dignidades: Médico Honorario de su Majestad Fernando VII; Protomédico del Perú; Primer Presidente del Congreso Constituyente; Ministro de Estado; Presidente del Consejo de Gobierno; Benemérito de la Patria en Grado Sumo... y después de su muerte, con los títulos de Padre de la Medicina Peruana y Padre de la Patria.

En 1797, abre sus puertas el Anfiteatro de Anatomía. El discurso inaugural de su fundador, Doctor Unanue, es una



Dr. José Hipólito Unanue

declaración de principios de tal valor científico, filosófico y de buen decir, que lo mismo puede llevarlo a su cátedra como ejemplo para los estudiantes el profesor de antropología, o el de ciencias sociales o el de literatura. De esta fecha parte la enseñanza nacional de la anatomía, que no es ya un recuento de huesos fotografiados, sino una ciencia básica que abre nuevos rumbos a la medicina y a la Cirugía,

El pensamiento que desde 1872 aguijoneaba el espíritu del Doctor Unanue cristalizó al fin en 1808 con la fundación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, que tan decisiva y saludable influencia debía ejercer en la cultura médica de su patria y cuya solemne inauguración en 1911 fue presidida por el Marqués de la Concordia, Virrey del Perú, don Fernando Abascal y por el Doctor Unanue. Razón ha tenido la Academia de Medicina al guardar en capilla ardiente los restos de quien fue el más ardiente guardián de sus prestigios.

La intensa y sabia obra del Prócer, toma caracteres de leyenda cuando se retrotrae el pensamiento a algo más de siglo y medio y se piensa en la organización conservadora, estática de las Universidades de la época; en el escaso intercambio científico con otros países; en la modestísima producción nacional y especialmente en el achatamiento de toda inquietud de superación ante el peso sagrado del ideal libertario que, como un sol, oscurecía todo otro pensamiento.

Su libro "El Clima de Lima y su Influencia en los Seres Organizados" es una serie de observaciones eruditas, acu-

ciosas. Este libro llamó poderosamente la atención de los extranjeros sorprendidos de que el Perú produjera una obra que no tenía precedentes en Hispano-América, ni en la Península. Comentarios etiológicos y epidemiológicos hay allí, que no disuenan con los actuales conocimientos.

Sus ideas acerca de la Medicina Social son proféticas; y su alma debió flotar ayer orgullosa y placentera en el ambiente de una de las sesiones del Congreso Médico, cuando siguiendo la huella de un médico ilustre —deudo suyo— toda vida y todo entusiasmo, proclamábamos como parte de la Higiene Pública y como función inaludible del Estado, la atención de las instituciones dichas de caridad. En efecto, en la Constitución del año 1823, el Doctor Unanue hizo que se consignara el principio de la asistencia social dirigida por el Estado.

Sorprende cómo en aquella época de misticismo; de conventos y congregaciones, cuando los hospitales —exponentes exclusivos de la piedad— eran edificios pesados de largos corredores fríos, oscuros y olientes a humedad; de silencio de tumba sólo interrumpido por los ayes de los moribundos, y el rezo de las religiosas, y el chocar de las cuentas del rosario al deslizarse entre los dedos, pudiera pensarse que esas instituciones tienen otras finalidades que las que le señalan las bellísimas Obras de Misericordia.

Hay párrafos en su discurso que son bellos resúmenes de Moral Médica. Los profesionales tienen todo derecho a exigir de la sociedad en que se mueven simpatía y respeto; pero para merecerlos, deben hacerse acreedores por sus virtudes a tales distinciones. El prestigio que no tiene por base la moral, es un prestigio desleznable y transitorio.

Juzgó con criterio de actualidad las funestas consecuencias de la práctica ilegal de la Medicina; no se trata al impediría defender los intereses personalísimos del profesional, sino de proteger a la sociedad contra la explotación y agravación de sus males entretenidos por la ignorancia.

En su carta al Doctor García Moreno, su maestro, escancia todas las exquisiteces de su corazón: es un himno a la gratitud; es un himno a ese precioso sentimiento que a la hora de ahora pierde co-

lorido y que en tiempos pasados formó parte de aquel solemne juramento de Hipócrates que juraban cumplir quienes recibían la investidura de médicos. Es triste, en verdad, contemplar cómo el corazón humano que tiene cien razones para estar grato, pida una, una apenas, para dejar de serlo.

Sintió la influencia que la salud tiene en la riqueza pública y en la felicidad, y el deber en que se está de conservar al hombre como un valor, proclamando la cultura como medio de conseguirlo. "No son, decía, las violentas explosiones del cielo airado, ni la tiranía de los hombres, ni los rayos de Marte, las causas principales de la muerte, sino los triunfos de la ignorancia conservadora, frente al terrible ejército de enfermedades que han arruinado a nuestro pueblo, asolado nuestros campos, derrumbado nuestras minas, al consumir las manos benefactoras que fomentaban su espléndida fecundidad y riqueza".

Pero el Doctor Unanue fue ante todo un educador que producía y defendía sus ideas desde la cátedra y el libro ejerciendo así su influencia reformadora dentro y fuera del país. Estimular el talento es crearlo y eso hizo el Doctor Unanue. Su espíritu docente lo acompañó hasta la muerte. Cuántos sabios, en cambio, andan por el mundo cuyo pensamiento es oro, pero oro en huacas. La Sociedad "Amantes del País" de la cual era Vice-presidente el Doctor Unanue fue el

Una página del Dr. Unanue

Al dar Donatelo el último golpe a su hermosa estatua de Judit, quedó tan arrebatado de la perfección de la obra que, enajenado y fuera de sí, le decía: Habla! Habla! Mira que yo sé que tu puedes hablar! Teniendo esos rasgos peregrinos y toda la perfección de una criatura racional, por qué no hablas?

El habla es el don precioso del hombre: clara señal de que tiene un espíritu dotado de razón que le distingue esencialmente del bruto. Sin el idioma, el género humano se confundiría con las bestias; pues en las facciones externas se aproximan sus individuos al juntarse en la cadena que los une. La palabra es la que hace conocer que el hombre es capaz de religión y de sociedad, y la que le separa del gorila creado para errar en los bosques; y con cuanta mayor perfección habla, tanta mayor excelencia

centro de reunión de la intelectualidad peruana y su casa lugar de cita de sabios y libertadores: Humboldt, Bolívar, San Martín.

Conocedor sutilísimo del alma humana, al lado del enfermo fue médico y fue sacerdote. De la capacidad con que ambos ministerios desempeñó da idea la confianza y el cariño que grandes y pequeños sintieron por él en su limitada y breve disciplina de médico tratante.

Son flores de admiración, gratitud y simpatía las que en forma de corona colocan las Delegaciones Americanas a la VIII Conferencia Sanitaria sobre la tumba del Prócer. Ellas deberán marchitarse, pero las que llevamos dentro del alma vivirán mientras nosotros vivamos.

Descanse en paz en la quietud sagrada de este recinto, el varón dichoso cuya vida se deslizó entre esplendores de aurora y apoteosis.

manifiesta en el ánimo. Así el progreso del idioma ha sido siempre el indicio del de las luces en las diferentes tribus que habitan la tierra.

Las naciones que han subido a la cumbre de la gloria, han conducido también su penguaje a la cumbre de la perfección. Como la lengua es la intérprete de los sentimientos del corazón, la que expresa las ideas del espíritu, la que transmite los nobles pensamientos, la que comunica el fuego de la virtud y el honor, preciso es que tenga todas las condiciones necesarias para hacerlo con la claridad, dulzura y fuerza que correspondan a la grandeza del espíritu de quien es el órgano. Así, en los bellos días de Atenas y Roma, se tropezaba por todas partes con escuelas de lectores y oradores en que con un afán indecible se adiestraba a la juventud en el arte de decir bien. Estudiando y puliendo el idioma,

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

adquiriendo elegancia en el estilo, artificio en la composición, dulzura en la elocución, gentileza en la acción y vigor en el pensamiento, se formaron aquellos hombres, modelos acabados, para todos los siglos: esos oradores que dominaron a su arbitrio en la voluntad de los pueblos libres por solo el poderoso imperio de su voz; esos grandes capitanes más temibles en el combate por el ardor de sus discursos, que por las fuerzas de sus armas conquistadoras.

Luego, por habérsele variado la constitución política de los pueblos, se comenzó a echar de menos la elegancia atica y la facundia romana; se vió también que los hombres retrocedían de sus progresos en la política, las artes y las ciencias. Regresaba el espíritu humano a sus principios y parecía que las sociedades iban a componerse en lo sucesivo de aquellos hombres a quienes sacaron de los montes los cantares armoniosos de Amfión y Orfeo.

Pero la religión cristiana que se extendía sobre esos países incultos, que edificaba sobre las ruinas del Areópago y el Capitolio y que plantaba sus cátedras doquiera, ofrecía tanto y tan grandes motivos, que para explicarlos era necesario restaurar la magestad y el reino de la oratoria. La virtud y la moral fueron su objeto querido por muchos años; y saliendo el buen gusto del Santuario, se instauraron los gimnasios, volvieron los ejercicios de la retórica, las naciones modernas mejoraron su lenguaje y los progresos de éste anunció el de todos los conocimientos. Vuelve el hombre a pisar el antiguo camino de la gloria; y los púlpitos, las cátedras, los palacios augustos de la justicia, los ejércitos y todas las clases de la sociedad, presentan elocuentes prelados que hacen cundir la virtud, magistrados que hacen amar la justicia, capitanes que hacen apetecer la muerte por la gloria de la patria y filósofos que iluminan los senos oscuros de la naturaleza con la brillante y amable luz de la expresión.

TESTIMONIOS

La ODECA y el territorio en litigio

(Viene de la pág. 135)

Señor Doztor don Hipólito Unanue.

Mi querido amigo:

Taramona me ha dicho se había Ud. afectado consecuente al incidente de antes de ayer sobre el "Ana;" yo le concedo a Ud. la razón de incomodarse de mi acaloramiento, pero no el que Ud. se persuada contra Ud. No, mi amigo; me haría Ud. una injusticia: antes ahora y cuando no tenga mas destino que el de un particular digo y diré, que el Viejo Honradísimo y Virtuosísimo Unanue, es uno de los consuelos que he tenido en mi incómoda administración: guarde U. esta confesión sincera y veraz, no porque U. la necesite, sino para que su hijos sepan el Honrado Padre a que pertenecían, y del que era, e sy será, y tendrá Honor de serlo,

Su mejor amigo.

José de San Martín

*
* *

Al Excelentísimo señor doctor don Hipólito Unanue, Presidente del Consejo de Gobierno.

Potosí a 13 de Octubre de 1825.

Mi querido Presidente:

He recibido anoche y hoy un inmenso correo de todas partes que apenas he podido leer. De lo poco que he visto, todas las noticias parecen excelentes, pues nada tenemos que temer de Europa. Por el próximo correo escribiré a Usted largamente sobre lo que Ud. me dice en sus cartas, lo que ocurra de nuevo.

He visto todo lo que Ud. me comunica sobre la expedición a la Habana; en consecuencia, doy orden al General Salom para que inmediatamente que se rinda el Callao, remita al Istmo las tropas que le tengo ordenadas. Yo espero, mi querido Presidente, que Ud. en la parte que le corresponde, tomará tanto interés en esa expedición, como la que ha tomado en la que ha venido a Arica.

Yo estoy sumamente satisfecho con la sabia Administración de Ud. en el Consejo de Gobierno. Así lo esperaba siempre. Continúe Ud. mi querido amigo, haciéndose superior y no desmaye un momento.

Salude a los Ministros. Dígaless Ud. que he recibido sus cartas; que no contesto porque el tiempo y el correo me apuran.

Soy de Ud. atento servidor y amigo de corazón,

Bolívar

El Territorio en Litigio puede y debe convertirse en territorio federal al llegar a este estado de unión política. Pero mientras tanto la ODECA pudiera encargarse de su administración contituyendo determinado tipo de figura jurídica que mantuviera en vigencia tales obligaciones por un tiempo prudencial durante el que se vería el desarrollo de este organismo. La posición geográfica es un factor determinante en este planteamiento pues más utópico sería pretender —delegar a la federación— en una capital que rotara entre todos los países que la integran. Nicaragua ha llegado con gran espíritu a solicitar la fusión del territorio. Y algo más puede hacer por el prestigio de la idea centroamericana. excitar a Honduras y renunciar ella misma a sus legítimos derechos para ofrecerle a la ODECA la brillante oportunidad de comulgar ante la fé de sus principios. La experiencia política de otros países nos demuestra que tal cesión de derechos para una finalidad semejante, no es una utopía. Y me parece que quien más se opusiera a esta realización será quizá porque menos seguro se siente de que sus derechos hayan sido legítimamente adquiridos y su proceder sea aún menos sincero. Tenemos hasta el nombre de Morazán para este distrito federal.

La técnica lograría una completa planificación de la capital: un saneamiento total de la región y un desarrollo de sus comunicaciones. Se necesita tiempo y

dinero. Pero el tiempo es un factor mismo para llegar a estos propósitos puesto que no es de inmediato que vamos a llegar a esta unión política y talvez la manera en que vamos unificándonos sea la más conveniente para llegar a este estado. Lo que necesitamos es salvar el primer obstáculo entre Nicaragua y Honduras de orden jurídico pues en el mundo en que la técnica ha llegado a tal grado resulta insólito no prevenir. Sólo los intereses creados podrían oponerse al ambiente de convicciones centroamericanas que se respira. Y esta sugerencia quiere ser una forma de lealtad a tales postulados.

La ODECA robustecería su figura internacional propiamente dicha y contribuiría eficazmente a la desaparición de especulaciones políticas internas de ambos países que en muchos casos ha sido de consecuencias fatales para el resto de las repúblicas del istmo, servidas bajo el pretexto de dicho territorio y que por falta de cordura, de prudencia, y de sinceridad centroamericana no nos ha permitido presentarnos al mundo desde el centro de América como ciudadanos de la república federal centroamericana.

Hagamos un poco de honor en estas fechas que consideramos todos gloriosas —a nuestra historia, nuestra raza y nuestra cultura— en estos años de Centro América.

Gabriel Urcuyo Gallegos

Rivas, Nicaragua. 1956.

El ciervo en la nieve

de Edna St. VINCENT MILLAY

(En Rep. Amer.)

Cielo blanco sobre los abetos de nieve agobiados,
Al anochecer el ciervo con astas y su hembra,
¿no los has mirado
De pie en el manzanar? Los ví. Los ví.
partir arrancados,
Colas levantadas, con largos saltos, hermosos y pausados,
Sobre la pared de piedra hacia el abetal
de nieve agobiado.

Ya yace tendido él aquí, lo blanco de sangre manchado.

¡Qué extraña la muerte, haciendo arrodillarse al ciervo,
hundidas las astas en la nieve!
¡Qué extraña, acaso alejada ya una milla,
Bajo los espesos abetos que según pasan los momentos
Cambian un poco su cargo dejando caer una pluma
de nieve —
La vida, mirando atenta de los ojos de la cierva!

Traducción de Stuart M. Gross, Univ. de Maine

A Dámaso Ogaz

*poeta de Chile, cuando me
llegó su primera carta.*

(En Rep. Amer.)

Una carta he recibido.
Te lo digo, hermana mía, y te saludo.
Una carta de Chile oceánico.
El aire la ha traído
hasta mi mesa sencilla y de pino.
Te lo digo, hermana mía, y quiero
que la guardes entre mis recuerdos.

Es un país lejano, tú lo sabes,
El perfume allí también tiene
alas que vibran y ondas que vuelan.
Y, los pájaros son pájaros también.
Es una cinta larga y dulce
que al mar está besando siempre.
Las montañas son altas
Yo te lo digo, hermana mía, y espero
que tus dones le bendigan.

Es otro mar, con otros peces.
Es otro cielo, pero tan azul.
Las estrellas brillan con otros nombres.

Todo es igual y distinto, hermana mía.
Un corazón allí nos espera.
Un corazón grande y cálido a la vez.
Lo he sabido por esa carta frágil.
Te lo digo, hermana mía, y pienso
que hemos encontrado un amigo.

Esta tarde bajaremos al puerto,
cargaremos nuestro buen saludo
en el primer barco que llegue.
Alguna vez sus singladuras
le llevarán hasta las orillas de Chile
y, entonces, hermana mía,
nuestro mensaje llegará
hasta sus manos cordiales.
Te lo digo, hermana mía, y quiero
que hoy luzcas tus mejores vestidos.

M. GUTIERREZ DE LA FUENTE

Tanger, 18 I 54

Arquero del amor y del odio...

(Para el Rep. Amer.)

He tenido elogios que agradezco, pero hay uno que quiero agradecer doblemente, no por venir de quien llegó —un renombrado poeta de la América española—, sino por lo que en él se dice. Ese autor me llamó, —precisamente en la misma pieza literaria—, escritor bárbaro... (La soy, efectivamente). Me niega exquisitez y refinamiento de artista... ..(Efectivamente, carezco de esos dones). Dice de mi visión que es neta y de mi sentimiento que es elemental y rudo... Así ha de ser. Yo mismo publiqué todo eso, como prólogo de un fascículo de **Poemas Fuertes**. Y al reproducir tales conceptos en mi reciente libro **A Ojos Vistas** (Guatemala, 1954), digo que en tales "poemas fuertes" el autor estampó barbaridad y media..., como en efecto fué.

Ricardo Arenales, que es el gran poeta a quien aludo y que a continuación se llamara Porfirio Barba-Jacob, me condecoró entonces con dos bellas imágenes, llamándome "arquero del amor y del odio" y "sagitario que tira a las estrellas".

Y yo estoy orgulloso, por si eso fuese verdad, en efecto.

Arquero del amor. Bien. Amo la vida, con mi amor a la muerte, por liberadora. Amo a la mujer, en la propia y en las hijas que ella me dió. Y amo a esas mujeres sublimes que en los hospitales, en los orfanatorios y en los asilos, son primor. Y amo la belleza hecha carne y el talento hecho sesos. Y amo el valor.

A contrario sensu, odio lo que merece desprecio y aborrecimiento, incluso la pedantería. Y la cobardía. Y la falsía.

Mi arco es del más fino material. Y la cuerda es un tejido de lino y de seda y de cáñamo. ¿La flecha? La flecha va hacia el azur, dirigida a las estrellas.

Y he allí que el poeta ex-Arenales, muerto gloriosamente en Barba-Jacob, me ha dado material para esta elucubración exultante, que escribo al correr del tren, en un escape de la ciudad de mis actividades, hacia el mar, a quien canté una vez en Nueva York, diciéndole en malos versos:

Amado mar te he visto,
he estado en tus orillas
a la hora en que la bruma
primaveral se esfuma...

El tren sigue su marcha. Atardece. Dejo atrás mis luchas y mis afanes. He guardado el arco. La aljaba yace a un lado. Ya no quiero más ejercicio que me obligue a distender mis músculos, hacia el amor o el odio, ni a buscar la estrella más lejana, para probar mi certera puntería...

Ha llegado el tren a una estación.
El mar está adelante.

Pienso con cariño en Ricardo Arenales.

Gustavo ALEMAN BOLAÑOS

República de Guatemala.
17 de febrero de 1956

Canción de cuna para despertar a un niño

(En Rep. Amer.)

Este pueblo era un árbol sin viento,
esta sangre era un vaso de vino,
este puño era un trozo de fierro,
este rostro un espejo vacío,
este niño era un cántaro ciego
y era el hambre un lagarto amarillo.

Cuando el niño ser pájaro quiso
y la sangre dispuso ser río,
y el espejo llenarse de damas
y el lagarto volverse cuchillo,

sólo entonces el puño fue fragua
y fue el hierro, golpeado, martillo.
aquel rostro fue oceano de rostros
y aguacero de fuego el granizo
y fue el ave bandera agitada
y fue el pueblo huracás encendido.

Si buscando que el sueño descienda
una madre le canta a su hijo;
este canto lo cantan los padres
que no quieren que siga dormido,

y que saben que un puño es un toro
y cien toros un ancho camino,
que la alondra besó a la esperanza,
que la aurora es un barco de trigo,

¡y a lucha es un rojo salmón
que remonta, saltando, los ríos!

Joaquín GUTIERREZ

Santiago de Chile. 1955.

REVISTA IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

OCTAVIO JIMENEZ A. ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social.

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El encauzamiento de las Bellas Artes

Por Blanca Lydia TREJO

(En Rep. Amer.)

Las artes, hijas del pueblo y esclavizadas bajo el servicio exclusivo de las clases pudientes, deben volver al pueblo, vivir de él, para él y por él. Se necesita, pues, estructurar de nuevo y de raíz la enseñanza de las Bellas Artes. Poner a su servicio una auténtica actividad renovadora, un grande entusiasmo y un celo intenso hasta lograr la realización total de esta noble y legítima aspiración.

La enseñanza artística, unida y fusionada con las demás enseñanzas básicas, debe estar dotada de un alto valor humanístico y primordialmente educativo en toda esencia. Quien considera el arte como "adorno", o como una mera distracción del tedio, o como satisfacción de la vanidad, responde a una categoría artística privativa de otros tiempos, en que los estudios de Bellas Artes y Oficios eran catalogados como asignaturas de "adorno", ajenas a toda palpación social.

Establecer un íntimo contacto del escolar con la Naturaleza para que aclare y purifique su espíritu, para que eleve su sensibilidad y aumente su capacidad receptiva, adquisitiva y de investigación es sumamente necesario. Es así, con ese gran libro abierto que los grandes artistas han avivado y purificado sus dotes y aptitudes, con el contacto vivo de la esencia de la vida, con la innúmera plasticidad de sus escenarios que sugieren y dilatan los resortes de la emoción.

Es lógico que nuestras escuelas no pretendan crear genios, ni artistas, ni tan siquiera simuladores, no, de ninguna manera. Se trata de cultivar y fomentar el espíritu creador, esto es, formar creadores de arte. Y hay que aclarar también que no tratan nuestras escuelas de "hacer creadores" de obras catalogables entre el artesano y el genio, sino para definir simplemente el fomento y la manera de plantear un hecho real y educativo del proceso creador. Debe por tanto, segregarse de ese proceso de creación auténtica, cuanto en el mismo apareciere de artificio, simulación y apariencias amable, esforzándose el profesor por dotar

al alumno del máximo valor técnico, naturalmente, sin permitir que semejante valor de perfección elevada, llegue a producir, desviado, aquellas obras de falsa categoría artística. No se busca un vaso de oro para poner en él, agua turbia. Menos aún se trata de dispersar el rico manantial de aguas cristalinas. La escuela debe tener muy en cuenta que la perfección técnica no excluya ni aniquile la acción viva del espíritu, y que el espíritu no olvide ni disipe el esfuerzo y perfeccionamiento técnico. Esta formación es imprescindible frente al profesionalismo hábil y obligado; la investigación y la búsqueda penetrante contra el desahogo pomposo de la habilidad; el estallido

del hecho real y viviente de la creación y su ejecución, frente a lo artificial seductor, frente a los montajes de gran apariencia.

Cada alumno debe labrar su propia tierra, sembrar su materia prima que tan copiosamente le suministran la vida y la naturaleza. De este modo la educación artística esparcerá su obra abriendo al pueblo escolar caminos divergentes. Unos subirán a los horizontes de la inmortalidad, mediante sus aptitudes y estatura espiritual y emocional. Otros por los austeros caminos de la pedagogía, aureolados por las disciplinas de su profesión. Y todos los demás, abandonando los viejos senderos del simulacro y de la petulancia optarán por seguir las cauces de esa educación artística cuyos beneficios redundarán ofreciendo una clara fisonomía de la verdad y de la belleza. Fotografía, pintura y Cinematografía, a su técnica cada vez más perfectibles, deben añadir una pedagogía especial, por ser maravillosos instrumentos de divulgación y de emoción que van directamente, por los ojos, al alma del pueblo.

México, D. F. 1955

"La Utopía del Reino de Dios"

Por José NUCETE SARDI

(En *El Nacional* de Caracas, 26 - XII - 55)

Ciertos libros resultan raros en nuestro tiempo de técnicas y atareos plutocráticos y más aún en medios dedicados con preferencia a faenas de veloz practicismo en que el pensamiento no se siente. Parece que empieza a tener realidad en ciertas ocasiones y determinados casos, la reciente novela de Ray Bradbury — "Fahrenheit 451" — en cuyas páginas se describe un mundo diabólico del futuro donde el uso del libro estará terminantemente prohibido y se permitirán únicamente como actividades para llenar el ocio, los deportes y la televisión. En ese mundo, la existencia de un libro en una casa hará que sean llamados antibombros para que incendien el edificio donde se ha violado la prohibición, comentan los críticos y se preguntan si esta novela no es ya el anticipo de algo que puede suceder.

No faltan libreros que afirman que cada día se venden menos libros, y esto no hace sino confirmar la ficción del novelista, así como otras reales afirmaciones del mundo de los hechos han dado en parte la razón al novelista de aquel otro maravilloso libro, "Guerra con las salamandras".

Por tiempos se pone en moda cierta clase de libros y no siempre son los mejores los más solicitados. Hay temas que atraen desde el primer momento, otros sólo logran cautivar a determinados lectores.

Así no muchas gentes se van tras un título como "La Utopía del Reino de Dios". Es algo que hace meditar y no todos los lectores quieren reflexionar, analizar. A muchos les basta recrearse. Sin embargo, con un poco de curiosidad y por la misma rareza del tema, ha de interesar, y quien comience la lectura de este libro de José Raffo Ciarlo la continuará. No es libro para leerse de un tirón, desde luego. Tema de reflexión y grueso volumen, requieren lenta lectura, como lenta tuvo que ser la elaboración de esta obra de estudio, meditación, comparación y análisis.

El autor se sale de su habitual tarea periodística para entrar por las rutas de la historia queriendo profundizar en pensamiento y personajes de diversas épocas para ofrecer al lector una síntesis de sus indagaciones avalada por textos de muchos de los personajes que estudia. Trabajo nada fácil, hecho no sólo con

la intención de señalar los caminos indagados sino de aclararse el mismo autor las propias dudas y contestarse las preguntas que se ha planteado.

Sin pedante propósito sino con intención de análisis, de examen de los problemas y de su propia reacción ante ellos. Raffo Ciarlo consulta, indaga y expone para aclarar su propio camino y dar su experiencia —sin afán dogmático— a través de un amplio panorama del mundo y del pensamiento universal en la antigüedad.

Puede no estarse siempre de acuerdo con las opiniones del autor —católico confeso—, cristiano evolucionista— pero su examen es acucioso, indagante y abre horizontes a la reflexión de cada lector. Su estilo se aparta del periodístico habitual, elevándose para hacer, de todos modos, un reportaje de altura, porque al fin y al cabo todo escritor hace reportajes de sus ideas y de las de los otros para ofrecer sus conclusiones.

Conceptos religiosos, filosóficos y políticos, pugnas de intereses y ambiciones, panoramas político-sociales, aparecen en este recuento de ideas y culturas, de agrupaciones económicas, de hegemonías y de aspiraciones y de la búsqueda de un sosiego espiritual por sendas reales y utópicas.

La migración de dioses de unas a otras religiones en las politeístas, con los correspondientes cambios de nombres, de lo egipcio a lo griego y lo latino, los reajustes teogónicos que algunas veces responden a necesidades económico-políticas, sobre todo en los tiempos de la Roma imperial, se señalan con claridad en este libro, basándose en las viejas historias y mitologías. Se aclaran y sintetizan los procesos, que van surgiendo de la densa bibliografía que el autor ha consultado con denuedo intelectual. Y no sólo con denuedo intelectual sino con ansiedad espiritual por el destino del hombre.

La pugna de las diversas sectas judías y judeo-cristianas cuando las predicaciones de Paulo de Tarso para poner en marcha el Reino de Dios, utopía en cuyo hallazgo habían trabajado los pensadores antiguos para lograr una sociedad ideal, perfeccionada política y moralmente, que regulara las relaciones económicas y sociales entre las clases, y las exégesis de los escritores y divulgadores, se indican en las páginas de Raffo Ciarlo con claro sentido orientador. La acción socialista de San Pablo queda estudiada en su alcance organizador, y de él a San Agustín el autor analiza las situaciones y las doctrinas.

Un libro de indudable interés. Un nutrido compendio de historia filosófico-religiosa, atrayente para los estudiosos y para el lector que guste seguir los desarrollos de la cultura en estos planos del pensamiento, así como para los estudiantes, que en la obra de Raffo Ciarlo encontrarán síntesis de la materia escrita con sencillez y claridad.

ESPAÑA FECUNDA

(Colaboración para el Rep. Amer.)

A don José M. de Areilza

levanta la cabeza ensangrentada
y vencedora de su mal destino
vuelve a dar a la tierra amedentrada
su cetro de oro y su blasón divino.

M. J. Quintana

¿Y tantos hombres hablarán español?
Paridora y fértil América
Multiplicada por hijos y nietos
De España fecunda, católica y buena.
Ella
Mesa con buen trigo
Y retablo de poetas.
Ella
La ferviente y apasionada
Con espada y pluma
Y la Cruz por divisa.
¡España fecunda!

España fecunda
En el romance
Y el buen trato
Y paciencia franciscana
Alargada
Eternamente
En el rezo
En el amor
En lengua nebrijiana
Que el indio aprendió
Y en la cual protestó
Ante reyes muy humanos.
¡Oh sabias leyes de Indias!

Lengua que aprenden los sajones
Y los galos
Y germanos y orientales
Y africanos

Y los primos hebreos de Cristo.
Y la papa
Y el maíz
Y el petróleo
Y el chicle
Y el tabaco
Y la lana de la alpaca y la vicuña
Y de la llama
Se vende en castellano.
¿Y tantos hombres hablarán español?
Por América, por el mundo
Se hablará español
Porque España es fecunda
Y su grano es paridor de estrellas
En versos e hijos.
Paridor y húmedo en eternos ríos
Subterráneos
O a flor de tierras feraces.

Las razas se mezclan en el crisol
Americano-español.

Y saldrá la voz
La misma voz
De una Teresa
Y de un Garcilaso español
Y de su primo el Inca.
La voz de un Federico
Y de un Rómulo Gallegos
Pero en voz nebrijiana,
Eterna.

¡Salve!
¡España fecunda!
Tantos hombres hablarán español?

Y la fabla de Isabel de Castilla
Se oirá en cenáculos internacionales
En palacios modernos
Dedicados a la paz
Y al bien humano.

Y allí un Belaunde
Y una González
Que con el verbo castellano
Ejercerán su derecho
En el areópago del bien.
¡Y tantos hombres hablarán español!

Porque veinte y tantos votos serán malletes
Para ordenar al desordenado mundo.
Y habrá el espíritu de un Juan de Padilla
Y de un buen don Quijote
Y de un Jaárez, Martí y Bolívar.

Y tantos hombres hablarán español
Y otros tantos querrán hablar la dulce lengua
De la cortesía caballeresca castellana
O bogotana o borinqueña
Y de Santiago.
¡Salve, salve fecundo grano!
¡Salve España fecunda!

Y como tu hidalgo manchego
Cuando de tu corcel de historia caes
Te levantas más heroica
Y tus sangrantes heridas
Son luceros
Que relampaguean
El efímero instante oscuro
Para darnos tu eternidad sublime
Entre las grandes patrias.
Nunca, pero nunca sucumbiendo

Por ser tú
madre
Y madre de hijas eternizadas por ti
En el verbo y la fe.
Sí,
Tantos hombres hablan y hablarán español.

Pedro Juan LABARTHE

Illinois, Wesleyan University.
Bloomington, Ill.

El mundo de Dios

de Edna St. VICENT MILLAY
(En Rep. Amer.)

¡Oh, mundo, no poder abrazarte lo bastante!
¡Tus anchos cielos grises, tus brisas!
¡El surgir y avanzar de tus neblinas!
¡Tus bosques, este día de otoño, que penan en los montes,
que quieren decir a gritos el color que encierra el horizonte!
¡Esa peña desnuda, y aquel risco dominante
que oprimir! ¡Oh, no poder abrazarte lo bastante!

Hace mucho que me infundes tu gloria palpitante;
nunca jamás igual sentí;
tal pasión anida en mí,
y me parte, y me rinde el corazón.
Dios, has adornado tanto esta estación.
Ya no cabe el alma en mí, — no me caiga delante
ni una hoja carmesí, que ningún ave cante.

Traducción de Stuart M. Gross, Univ. of Maine

Humanidad

(En Rep. Amer.)

¡HUMANO SER -hipócrita y egoísta-
que finges caridad y altruismo
y sólo te interesa la conquista
de lograr el lucro para tí mismo.

Roído por el cáncer de los vicios,
necesitas poseer grandes riquezas
para poder llevar sin sacrificios
tu vida de ignominia y de bajezas.

Por eso se te ve ir fiero-ansioso-
tras las viles monedas relucientes,
sin tener un descanso en el odioso
afán de expoliar a ingenuas gentes.

Niegas brindar ayuda a desvalidos
y burlas la confianza del amigo;
con desprecio miras los afligidos
y rehusas prestarles un abrigo.

Los dolores ajenos los ignoras;
muestras indiferencia por los males
del mísero mortal que —a todas horas—
padece las penurias materiales.

Le rindes pleitesía al encumbrado
y al humilde tratas sin clemencia
pues —al igual del vil privilegio—
exhibes tu despótica insolencia.

El interés es norte en tus acciones
y encaminas a él siempre tus pasos,
sin evitar el mancharte en ocasiones
y destruir a su vez fraternos lazos.

Por el dinero, llegas hasta el delito;
sientes por ese metal tal reverencia,
que nunca estás completamente ahito
ni puedes libertarte de su influencia.

El Poder obsesiona tu sentido;
si —con ardides— consigues alcanzarlo,
echas tus escrúpulos al olvido
y por todos medios medios quieres explotarlo.

La vanidad radica en tu persona;
como el pavo real inflas las alas
y tu orgullo entonces ambiciona
lucir airoso sus radiantes galas.

La avispa implacable de la envidia,
se alberga en lo profundo de tu alma
y hieres con el dardo de su insidia
a quien disfruta de apasible calma.

Humano ser frágil-ruin-indolente-
que alimentas en ti odios malsanos
y eres —para el hermano indigente—
el más inicuo de todos sus tiranos!

Mauricio VERBEL G.,
(Fausto)

Panamá, verano de 1955.

El buen ciudadano

(Para Rep. Amer.)

Para ser buen ciudadano el hombre no
se deslizará por polvorientas y oscureci-
das distancias, olvidándose de ser piado-
so. Aun en medio de sus más grandes vo-
luptuosidades, no dejará de ser cristiano.
Debe alejar de sus manos todas las pie-
dras graves, que al ser lanzadas hieren y
aplastan a los fracasados. El buen ciu-
dadano debe desterrar de su actuación el
odio y la venganza y la ironía, elemen-
tos malsanos con los que han alimentado
sus discordantes espíritus tantos falsos
patriotas. No pretenderá adquirir todos
los logros a costa del sacrificio de los dé-
biles. Aunque en su oportunidad venta-

Una suscripción al *Rep. Americano*

la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla Nº 2298.

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco
Santa Ana

josa el hombre superior y poderoso se
encuentre sobre la cumbre del éxito dis-
poniendo de toda clase de riquezas, into-
xicado por el zumo de la locura que fluye
en todo ser humano, nunca debe levan-
tarse sobre los despojos de aquellos, que
por ser más débiles, son los hombres des-
menuzados por la adversidad del destino.

Cada hombre en particular, necesita ser
puramente respetuoso y tolerante en sus
relaciones sociales y morales con el pró-
jimo. No importa cuan ilimitado sea
su poder, ni cuales sean sus actividades
ciudadanas, el hombre debe llevar siem-
pre en su cerebro como diseño de insu-
bordinada ciudadanía y ejemplo de jus-
ticia, aquel juramento que antaño pre-
sentaban los magistrados de Venecia al
entrar en funciones: "Juro que por nin-
gún medio ni fraude procuraré favorecer
al amigo ni perjudicar al enemigo".

Amelia Ceide

San Juan de Puerto Rico, 1955.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Noticia de Libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas Editoras y los Centros de Cultura.

Nos llegan estos libros interesantes, como envío de casas editoras o de los autores. Con todos, muy agradecidos.

Biografías:

Julio César. Historia de su vida. Por Alfonso de Lamartine.

(El más audaz de los Generales y el más depravado de los romanos).

Versión castellana, por José Goñi.

En las muy acreditadas Ediciones de ANTONIO ZAMORA. Bs. Aires C. de Correo 736.

Simón Bolívar. Por Alfonso Rumazo González.

En las Ediciones EDIME. Caracas-Madrid. 1955

La personalidad y obra de Bolívar, en este libro se orientan, se aclaran y definen.

Pancho Villa. Por Pere Foix. Segunda edición, corregida y aumentada. Editorial MEXICO-LEE. Señas: Luis González Obregón, 5-B. México, D.F. 1955

Harold Lam: **Gengis Kan**, Emperador de todos los hombres. Traducción de Josefina Martínez Alinari.

En la Editorial SUDAMERICANA. Bs. Aires.

◆◆◆◆

Como atención de la Escuela FLETCHER de Leyes y Diplomacia, administrada por Tufts College con la cooperación de HARVARD University, Medford, Massachusetts:

Hacia un porvenir común en América.

Por John M. Cabot, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos (1953-1954).

Discursos y entrevistas sobre Problemas Latinoamericanos. Un vol. pasta.

◆◆◆◆

Señalamos: Vicente Lecuna: **Bolívar y el Arte Militar.** New York, N.Y. 1955. Un Vol. pasta.

Formada sobre documentos, sin utilizar consejas y versiones impropias. Con-

clusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas.

Envío de la Fundación Vicente Lecuna, en Caracas.

La Fundación Lecuna tiene como uno de sus fines principales editar las obras del Dr. Vicente Lecuna. Como un homenaje en el 1er. aniversario de su muerte, la Junta presenta esta 1ª edición de Bolívar y el Arte Militar.

◆◆◆◆

Como envío del Sr. Benigno A. Gutiérrez, ejemplar folclorista de Antioquia y Caldas, estos dos preciosos libros del famoso escritor colombiano Antonio José Restrepo:

Ají Pique. Epístolas y Estampas del Ingenioso Hidalgo Don J. A. Restrepo. compiladas por Benigno A. Gutiérrez. Editorial BEDOUT. Medellín, Colombia. 1955.

Edición definitiva, a la gloria del "Ñito" de concordia, en el centenario de su natalicio.

En la Colección Popular de Clásicos Maiceros.

Un vol. pasta, en una linda edición.

Antonio José Restrepo: **El cancionero de Antioquia**, y Benigno A. Gutiérrez: **Contribución al estudio del Folklore de Antioquia y Caldas.**

El Cancionero de Antioquia, coleccionado y anotado por Antonio José Restrepo. Con una introducción del mismo sobre la poesía popular.

Folklore de Antioquia y Caldas. Tonadas típicas campesinas, relatos populares, recogidos y publicados por Benigno A. Gutiérrez.

En la Colección Popular de Clásicos Maiceros. En una muy elegante edición. Un vol., pasta.

◆◆◆◆

Señalamos: Emilio Mira y López: **Psicología experimental.** Un vol. en pasta. Editorial KAPELUSZ, Bs. Aires (Moreno 272).

El autor explica los adelantos de la ciencia experimental en este orden: La verdadera psicología experimental. Correlaciones neurohormonales y hormo-

néuricas. "Función psíquica" y "Ciclo de trabajo". Necesidad y motivación. Las funciones noéticas. Los estados tímicos. Procesos anímicos e imaginativos. La elaboración conceptual. Los procesos discursivos. El lenguaje. La faz conativa. La actividad global de la conciencia. Los "niveles de la conciencia". Las "dimensiones de la personalidad".

◆◆◆◆

Para estudio y revisión: **La gran estafa** (La penetración del Kremlin en Iberoamérica. Por Eudocio Ravines. LIBROS y REVISTAS, S. A. Aptdo. 1505. México, D.F. Un vol. pasta.

◆◆◆◆

Editado por la Secretaría del Consejo Mundial de la Paz:

Assemblée Mondiale de la Paix. Helsinki 22-29 Juin, 1955.

Esta obra reproduce completo el desarrollo de todos los trabajos de la Asamblea Mundial de la Paz. Un Vol. empastado de 718 pgs. Asistieron a la Asamblea 1.851 personas, procedentes de 68 países.

◆◆◆◆

Envío de la casa editoria:

Melissa. Novela por Taylor Caldwell. Ediciones ANTONIO ZAMORA. Buenos Aires, Rep. Argentina. Es el vol. 10 (empastado) de la Colección de Grandes Novelas Históricas.

Versión castellano por Juan Rodríguez Chicano. 1ª edición, abril de 1955.

Taylor Caldwell es una de las principales novelistas de los EE.UU. Melissa es una de sus mejores novelas.

Una suscripción al REP. AMERICANO la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados N°. 60
Apartado N° 2007 - Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada
Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.